

Por Pepe Cea

Aquí, en La Pampa, es raro que haya niebla, pero cuando la hay, como en todas partes, no se ve nada. Y si es de noche, menos todavía. Y si es de noche y no hay luna... mejor no sales.

Y así lo hicimos. Esa tarde, no salimos a cazar. Quedamos en ponernos de madrugada en lugar de por la noche. Estamos en plena berrea y el plan es esperar a los ciervos cuando vuelven al monte en lugar de cuando salen.

Todos se fueron a la cama excepto Paco y yo que nos quedamos un rato más en el salón. Me acosté hacia las once y Paco se quedó viendo la *tele* mientras vigilaba una botella de whisky que todas las noches, misteriosamente, se vaciaba sola (¿?).

A las tres toqué diana, distribuí a los cazadores con sus profesionales y a Paco me lo llevé yo a un limpio muy grande que hay cerca de la casa. Yo me quedé como a 500 metros antes que él para no hacer demasiado ruido en la asomada.

Era todavía muy de noche, con niebla, y no se veía absolutamente nada. Confío en que a la salida del sol se disiparía la niebla, me acurruqué contra un caldén y me quedé dormido.

Al rato, no mucho después, me desperté con lo que me pareció un tiro. Me espabilé y escuché otro. Luego, otro y otro... y así hasta siete.

Extrañado, me incorporé y cuando empezaba a caminar, veo a Paco que viene hacia mí:

Paco: ¿Tienes balas?

Pepe: Sí, pero...

Paco: Venga, vente conmigo que he tirado un venado, y está en el limpio *parao* y no soy capaz de doblarlo.

Me da el rif e y echa a andar. Mientras lo cargo, veo que no tiene linterna. ¿Cómo coño habrá visto este tío el venado? –me preguntó-. Mientras, a trompicones, avanzo detrás de Paco cargando el arma.

Entre que estoy medio dormido, que Paco está muy nervioso y que no veo nada, no

acierto a pensar más y me limito a seguirle.

Llegamos a unas matas grandes y me señala con el dedo al limpio:

Paco: ¿Lo ves?

Pepe: No.

Paco: Sí, coño, está allí quieto. Como a 100 metros.

Pepe: Paco, no veo nada.

Paco: Que sí, cojones, allí se le ven los ojos. Mira por el visor.

Me echo el rif e a la cara y, sí, veo los ojos...

Paco: ¿Lo ves ahora?

Pepe: Sí.

Paco: Tira tú que yo estoy muy nervioso.

Pepe: Paco, ¡no son ojos son luciérnagas...!

Nos fuimos despacito hacia la casa. Paco iba triste.

La verdad, no hablamos mucho por el camino.

Cuando entramos al salón, me fíjo, y la botella de whisky está otra vez vacía.

¡Este Paco...! **CyS**

Cuentos de La Pampa

Venados en la niebla

